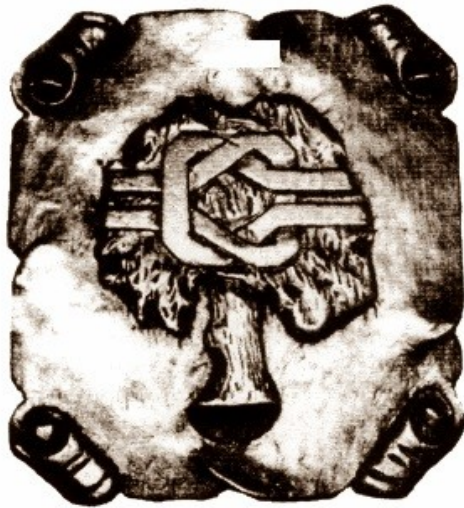




EL ÚLTIMO CAPÍTULO



Fue un domingo del mes de julio de 1986, saboreando una chato de vino serrano y degustando un pincho de jabalí en una taberna de la calle Gómez Ulla, que ya no existe, donde brotó la idea de crear la Asociación

Cultural “Amigos de Macotera”. Su tramitación nos resultó fácil y, un mes después sacamos a la luz el primer boletín informativo y pusimos a andar los objetivos de su acción, ideamos un anagrama que materializó José Luis Rivero y grabó en madera la gubia de Antonio García *Confitín*, que preside el último capítulo del boletín “Amigos de Macotera”

Como observáis, el escudo recoge los dos pilares en que se fundamenta la Asociación: la raigambre profunda a la tierra, que nos vio nacer (simbolizada en la encina), abrazada por el nudo irrompible, como así debe ser nuestra identidad como pueblo por siempre.

Creamos la publicación el “Boletín Informativo” para que sirviera de vehículo de comunicación y contacto entre todos los macoteranos

El boletín ha llamado a la puerta, cada dos meses, de todas las personas que se encuentran vinculadas al pueblo de Macotera por nacimiento, a allegados familiares y a profesionales que han dedicado su vida al servicio del pueblo.

Su carácter cultural ha abierto la mesa de diálogo y la apertura de la comunicación de todo aquello que pueda revestir un interés; se ha conseguido tras 37 años de existencia una enciclopedia de todos los saberes del pueblo, de sus costumbres, de sus fuentes de vida, de su historia lejana, que ha servido de manantial a tantas vivencias y relaciones de generaciones y eneraciones, que definen nuestra idiosincrasia como pueblo. Aunque nos cueste dar el último paso, la vida nos aconseja

retirarnos a tiempo. Y ha llegado el momento de decir adiós, de cerrar la última página del boletín. Han pasado 37 años y cuatro meses desde que, en aquel agosto de 1986, decidimos poner en marcha el proyecto de crear la Asociación Cultural “Amigos de Macotera”; los mismos años y los mismos meses que concebimos la idea de abrir la primera página del boletín, como vehículo de comunicación entre los macoteranos; y, en aquella taberna, donde brotó la iniciativa, en ningún momento, soñamos que podíamos llegar tan lejos, hasta diciembre de 2023, y que podíamos engendrar una obra tan extensa e interesante: una enciclopedia de 206 capítulos, que recoge todos los pormenores de la historia y vivencias del pueblo y de sus gentes. Es nuestro legado, nuestra contribución a la hechura de pueblo; otros estamentos han contribuido a promocionar otros proyectos y objetivos de pueblo, el nuestro ha sido este, y nos sentimos complacidos.

Y este trabajo se ha podido llevar a cabo gracias a la colaboración desinteresada de varios escritores, que no citamos porque su firma figura en cada uno de los escritos que han aportado; gracias también a las subvenciones que nos entregaron la Cooperativa de Crédito de Macotera en sus inicios y Caja Duero, en su trayecto, y, sobre todo, a vosotros los socios que, con vuestra generosidad, habéis determinado que esta obra cultural y social de lo nuestro haya tenido un recorrido tan largo y tan provechoso. Y no hemos contado con más ayudas, pero han sido suficientes.

Hemos caminado libres e independientes, sin condicionantes ni ataduras, porque nuestro propósito ha sido desde su inicios Macotera y los macoteranos. No hemos pretendido nada, solo ser útiles a aquellos que nos querían sostener en el camino y servir de apoyo. Y os damos las gracias de corazón.

Según figura en el artículo de los estatutos de la asociación, en el caso de disolución de esta, el dinero sobrante, una vez saldados los gastos, sea donado a una entidad benéfica, Ciertamente, ha quedado una cantidad que no podemos concretar, pues aún quedan por ingresar algunas cuotas de 2023. Cuando se tenga el resultado final, la Junta decidirá a que institución o instituciones se les debe entregar la ayuda.

Por lo tanto, una vez se clausura la publicación del boletín, **no tenéis que ingresar la cuota de 2024.**

Es el legado que la Asociación Cultural “Amigos de Macotera” aporta a los anales de su pueblo. .

Sucedió en vísperas de Navidad

Los sucesos, que más recuerdo, son aquellos que vi y oí en mis inocentes e infantiles días en el pueblo. Estos eventos triviales, ordinarios, ocurren en todos los pueblos y en todas las naciones. ¿Quién no los oyó contar en los bailes, que se formaban en los soportales de la plaza al son del acordeón, panderetas, castañuelas, badilas o cualquier otro instrumento casero, como aquel que decía así?

“En casa de la tía Canora, /ya está todo preparado, / la cama y el orinal, / palangana y pasamanos, / caja de polvos, jabón de olor, / heno de Pravia, que es el mejor. Ya está el amo a la puerta, / con la yegua a parejía, / cuando llega la noticia / que la novia no se casa / E l gasto hecho, la gente en casa, / la novia dice que no se casa. / Agua de limón, agua de limón, / agua de naranja, para la Espingarda: / Rompe los pucheros, rompe las cazuelas / a partir los trastes con la novia fuera”.

Así de es la vida.

Lo que yo os quiero narrar, aunque no va por ese lado, sucedió los días de Navidad, concretamente, el día de los Inocentes. Cumplía yo los nueve años. El hecho aconteció en la calle Mediodía, entonces de “El piojo”, hoy, para los visitantes de los bares de la “Calleja”. Me tocó presenciar en esa calle, mejor dicho, desde la Nueva (padre Nieto), y desde la puerta del tío *Rondajo*, un desagradable, raro y complejo episodio. Conocidos los hechos, motivos y resultados, casi te “meas de risa” por lo chusco y extemporáneo. Los cuento por la buena terminación que tuvo, puebleril si quieres, pero que movió a la caridad y al perdón.

La “chicharrona” había encargado una *higadá* al *Niñe*, carnicero él, pues quería dar una buena merienda al

aguardientero y a los trasegadores de vino de la cuba de los trescientos El Niñe tenía la carnicería en donde droguería de Juan. Aquel se la preparó y se la dejó en el mostrador, mientras la *Chicharrona* iba a hacer unas compras. El Niñe se fue a llevar un encargo a casa de los “Justos”, aceiteros, que vivían donde hoy está la discoteca. Precisamente, en ese instante, llegó la *Calvarra* a la carnicería. Sale a despachar la señora Anita La *Calvarra* le pide una *higadá*; la carnicera la encuentra tan a mano, que, sin titubear, se la pesa, cobra y entrega. La *Calvarra* más contenta que unas castañuelas, se fue para casa. Aún no había doblado la esquina de la calle “El piejo”, cuando la *Chicharrona* llega en busca de su *higadá*; al pedírsela a la señora Anita, le dice: “¡Huy!, ahora mismo se la ha llevado la *Calvarra*, vete aguda, que la alcanzas, y que te la dé”. Va la *Chicharrona* y se la pide. La *Calvarra* que “pa ella vastar”, “La una insiste; la otra, que nones. Se caldea el ambiente Aparecen los insultos y los agarrones de las sayas y blusas. “*Comilona, zampona*”. La tira de la blusa y se la rasga. Entonces la *Calvarra* no aguanta más y le aplasta todo el hígado contra la cara, y se lo restrega una y otra vez. Algunos trozos le entran en la boca.

¡Gritos de auxilio, socorro! ¡“*La matao*!” Se reúne todo el barrio. A la *Chicharrona* con la cara más sanguinolenta que un “*ecce homo*”, la metieron en casa del tío *Rondajo*, donde la lavaron y quedó más guapa, que si la hubieran dado de “*Visnú*”, pues hacía días que sólo se quitaba las legañas.. Los galgos del *Violeta* barruntaron la fiesta y lamieron con ganas las piedras.

Llegó el Niñe para arreglar el *desaguisao*, momento en que ya le daban los últimos toques a la *chicharrona*.

<p>boletín informativo ASOCIACION CULTURAL AMIGOS DE MACOTERA</p> <p>Equipo coordinador Eutimio Cuesta Hernández Diego Losada Cosmes Fernando Cuesta Martín Ramón Zaballos Bueno Juan Manuel González Hernández Ángel Blázquez Taboada Jose Luis Rivero del Campo Juan Bautista Blázquez Cristóbal Martín Bueno Gerardo García Cuesta Mª Teresa Nieto Bueno</p>	<p>Cuenta corriente</p> <p>Cooperativa Macotera “Sección de crédito”:</p> <p>5589</p> <p>Para realizar Transferencias a la Cooperativa de Macotera.</p> <p>ES5430160206511074317825</p> <p>En el concepto hay que anotar:</p> <p>0011005589 más el nombre y apellidos del socio</p> <p>Para los interesados, la cuota anual es de 8 euros.</p>	<p>Depósito Legal: S.192 - 1987</p> <p>Impresión del boletín Nueva Graficesa: Avda. de la Aldealengua, 80 37003 Salamanca Tl. 923 260111</p> <p>Dirección de la Asociación: Boletín Informativo ASOCIACION CULTURAL AMIGOS DE MACOTERA C/ Gardenia, 1, 3º D 37003 - SALAMANCA Teléf. 923 25 20 12</p> <p>asocuamacotera@yahoo.es</p>
---	---	--

La *Calvarra* se había marchado malhumorada y despotricando. La cosa se arregló entregando el *Niñe* una *higadá* a cada una. La señora Anita pidió a la *Calvarra* hiciese las paces con la *Chuicharrona*.

Para las fechas que vamos a celebrar, creo que encaja este relato. Ellas salvaron las diferencias, y la paz llegó a sus vidas. Hicieron realidad el mensaje: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

Don José Flores Martín

El reloj de la torre ya no da la hora

Me decía un curioso que el reloj de la torre parece ser el ojo izquierdo de la torre; yo le dije que no exagerara tanto, pues el reloj de la torre estaba demasiado pegado a la cresta del tejado para ser un ojo, que aquello era un reloj puesto adrede para ordenar y decir a la gente lo que tenía que hacer en cada instante: cuando tenía que levantarse y acostarse; cuando tenía que echar el ganado y encender la lumbre; cuando había que uncir la yunta o cargar las sacas de lana; cuando se tenía que rezar y alzar la gorra para el *ángelus*; cuando teníamos que ir los niños a la escuela o a la catequesis; echar la partida de cartas y cuando se debía ir a ver la novia...

Vamos que el reloj marcaba los tiempos de la vida toda del pueblo. Y todos éramos fieles y sumisos al reloj, porque el reloj siempre tenía razón; el reloj mandaba mucho más que el alcalde y el cura, porque era el administrador del tiempo, y, sobre el tiempo, no mandaba nadie más que el reloj y sus destinos. El reloj era como la fe, la luz que guía nuestras almas y nuestras tareas diarias. El sereno, entonces, era su eco fiel.

Hoy también hay un reloj en la espadaña del Ayuntamiento, pero este artilugio no tiene ni mucho menos la autoridad, que tenía el que permanece

empañado por el óxido del tiempo en la torre; ese reloj, que podía ser el senador del pueblo, el consejero de los que mandan y de los que obedecen, ha quedado ahí olvidado y sin "miramientos", como le ha ocurrido a muchas cosas que se destiñen en un rincón del *sobrao* o se diluyen, por el desuso, en la saliva de la intemperie.

Ahí permanece como un testigo de lo antiguo, como un residuo de lo que fue una época floreciente del pueblo; cuando Macotera lucía ingenio y prestancia en sus correrías por el mundo en busca de su pan, revestido con la blusa de tratante, con el mono del lanero, con la manta y el legón de obrero y con el trapo y la albarca de

labrador... y por qué no decirlo, de quienes decidieron vestir la sotana y la toca de convento, y de quienes tomaron la aventura de salir en busca de futuros dentro la oscuridad de lo desconocido (aguas allá). Y de todo esto fue testigo el reloj de la torre, hoy callado y ensimismado en el lamento.

Yo no sé por qué, pero las cosas empezaron a cambiar, desde que el reloj de la torre se paró a las dos menos veinticinco, no sé si de la noche o del día. Es lo mismo. Desde ese día, hay menos bautizos y más entierros, ¿por qué será?

Desde ese día, los tratantes y los laneros se fueron diluyendo y enredando en otras cosas; los

obreros se hicieron emigrantes; los labradores colgaron el arado y la barcina y se mecanizaron, y los sobrantes también probaron otros andurriales más provechosos; la torre, también, empezó a echar de menos el flamear de la bandera blanca del misacantano... ¿Por qué será? El reloj de la torre tampoco lo sabe.

Quizás Macotera también se esté parando, lentamente, a las dos menos veinticinco, no sé si de la noche o del día.

¿Dónde estará el relojero?



COMPONENTES DE LA JUNTA DIRECTIVA



SEBASTIÁN SÁNCHEZ SÁNCHEZ



JOSÉ FLORES MARTÍN



M^a. JOSÉ JIMÉNEZ JIMÉNEZ



TERESA FLORES VELASCO



RAMÓN JAIME LÓPEZ FLORES



ELOY GARCÍA BUENO



EUTIMIO CUESTA HERNÁNDEZ



JUAN BUENO ZABALLOS



GASPAR BLÁZQUEZ RODERO



JUAN ZABALLOS JIMÉNEZ



JOSÉ LUIS RIVERO DEL CAMPO



MANOLI DEL TESO MONTES



EUGENIA LAHERA GONZÁLEZ



M^a. TERESA GUTIÉRREZ BUENO



DIEGO LOSADA COSMES



RAMÓN ZABALLOS BUENO



FERNANDO CUESTA MARTÍN



JUAN M. GONZÁLEZ HERNÁNDEZ



DIEGO CABALLO ZABALLOS



ÁNGEL BLÁZQUEZ TABOADA



M^a. ÁNGELES IGLESIAS SEBASTIÁN



CRISTÓBAL MARTÍN BUENO



GERARDO GARCÍA CUESTA



JUAN BAUTISTA BLÁZQUEZ



M^a. TERESA NIETO BUENO

¡QUÉ BELLO ES VIVIR!



Cuando se acerca la Navidad, suelo ver la película de Frank Capra: ¡Qué Bello es Vivir!. Es un clásico que todos los

años dan en alguna cadena de televisión. De tantas y tan buenas películas que dirigió, él decía que era de la que más orgulloso estaba. Está basada en una adaptación libre de la novela de Charles Dickens, Cuentos de Navidad, protagonizada por James Stewart en el papel de George Bailey.

George Bailey atravesaba una gran depresión, y San José desde el Cielo le envía un ángel de la guarda de segunda clase, -aún sin alas-, para que le ayude y así poder ganarlas. El ángel de la guarda le ayuda en su depresión, recordando las muchas cosas buenas que hizo en su vida, entre ellas salvar a su hermano Harry, cuando éste está a punto de ahogarse en el río poniendo en peligro su vida. Esto es lo que cuenta la famosa película, ahora cuento algo real.

Esto ocurrió hace mucho tiempo: Era diciembre. Era jueves. Un día con cielo azul y sol resplandeciente, después de una noche serena con el firmamento lleno de estrellas. La helada había sido de tejados blancos y chupiteles. Sé que era jueves porque pasó por la tarde y ese era el día que no teníamos escuela. Después de comer, mi hermano Juanito quiso poner las ballestas para cazar "pardales" para la merienda, pero los pájaros no querían picar. Cansados de esperar, mi hermano tuvo una idea: ¡Vamos a buscar herraduras al campo!. Lo hacíamos a veces, había que patear mucho terreno para conseguir un kg de plomo y vendérselo al herrero de Ventosa que nos daba como mucho una peseta. Con esto teníamos para ir a la tienda de la Pericacha en la plaza y comprar: 2 dedales de pipas, 4 barras de regaliz pequeñas y 2 palos dulces de los largos.

Salimos por el corral, bajamos la calle del tío Quintos y atravesamos por el regato donde tenía el huerto don Gerardo (hoy calle Jardín). Entre las aguas sucias, había desechos de medicinas y 3 gatitos recién nacidos maullando agonizantes. Pasamos las eras y la carretera, y nos adentramos a campo abierto. En el Alto, encontramos un animal muerto rodeado de cantidad de buitres, cuervos, águilas y otras aves carroñeras que, a tirones con sus picos iban despellejando el animal.

Seguimos atrochando tierras hasta llegar a una pequeña vaguada donde la tierra estaba mezclada con trozos de carámbano. Creyendo que estaba firme, intentamos pasarlo. Mi hermano con un par de saltos lo consiguió. Yo confiando que el carámbano aguantaría, pisé en medio y caí, hundiéndome medio cuerpo en aquellas gélidas y sucias aguas. Se me cortó la respiración, quería pedir auxilio a mi hermano pero no podía. Cuando se dio cuenta volvió a auxiliarme, tiraba de mí, pero yo era incapaz de hacer ningún esfuerzo. Desesperado mi hermano por no poder sacarme me dijo: tengo que volver a casa a pedir ayuda, yo solo no puedo.

Me dejó, pero, de pronto, dio media vuelta. Debí de ser el viejo ángel de la guarda -sin alas- el que le hizo volver, si no, no hubiese aguantado vivo ese tiempo. Llegó enfurecido, provocándome y gritando: ¡eres un cagaletto!, ¡eres un mierdica!, -me lo solía llamar a menudo-. ¡Agárrate fuerte y haz un esfuerzo: yo solo no puedo! Abrazados y moviéndonos, la tierra se ablandó y caímos entre el barro, gateando logramos salir de aquel barrizal. Seguro que el viejo ángel de la guarda nos echó una mano.

Con mucho esfuerzo, ateridos de frío, volvimos al pueblo ya con las primeras sombras del anochecer. Al llegar a casa, nuestros padres estaban sentados al calor de la lumbre, cuando nos vieron de esa guisa se levantaron asustados. ¡Cómo nos verían, que no nos dijeron como, en otras ocasiones, cuando hacíamos alguna picia! -¡Os vamos a matar! Mi padre salió corriendo al corral y en la "tená" cogió un brazado de grama que hizo prender en la lumbre. Asustados nos cambiaron de ropa y frotándonos las piernas nos hicieron reaccionar. Mis pies ya estaban ennegrecidos a punto de congelación, mientras mi cuerpo no paraba de tiritar de frío.

Hoy, después de más de 70 años de que mi ángel de la guarda y mi hermano Juanito me salvaron la vida, vuelvo a recordar el final de la película cuando George Bailey se recupera de su amnesia y va corriendo por las calles del pueblo gritando: ¡Feliz Navidad! ¡Feliz Navidad! ¡Feliz Navidad!.

En este último Boletín yo también quiero gritar: Feliz Navidad a mi familia y amigos. Feliz Navidad a mis vecinos de la calle San Gregorio y del Camino Peñaranda. Feliz Navidad a mi amigo Timi que me reservó durante 8 largos años la quinta página del Boletín para contar mis pequeños relatos, y que durante más de 37 años nos ha ido contando la historia de Macotera e informándonos de las noticias de actualidad de nuestra villa.

FELIZ NAVIDAD Y LARGA VIDA A TODOS, Y, ¡HASTA SIEMPRE!

Gene Losada Comenencias

Rutas para vivir

Las Lagunas del Trampal



El fuerte viento que barre a ráfagas las laderas montañosas va frenando nuestro caminar que, en un trote vacilante por las piedras del empinado sendero, discurre lánguido aunque afanoso y no sin gran esfuerzo. Arriba unos cuervos vuelan con dificultad sorteando las caprichosas corrientes, que les empujan contra el abismo donde los piornales se doblan abatidos por su fuerza invisible. A veces este poderoso señor nos desafía con gritos, silbidos y toda clase de sonidos, irrumpiendo en el entorno con la fuerza de un vendaval. Un escalofrío recorre nuestros cuerpos produciéndonos un desasosiego que raya en el miedo. Tengo la sensación de que hemos desatado todas sus iras por perturbar el silencio sagrado de las montañas. Inopinadamente levanto mis brazos a la vez que grito: "¡Eolo, Eolo, venimos en son de paz!"

Nos encontramos en plena subida al *Calvitero*, dentro de la ruta que tratamos de realizar entre el *Travieso*, situado en la segunda plataforma de *Candelario*, y las *Lagunas del Trampal*. Esta travesía es aconsejable realizarla entre finales de primavera al otoño, puesto que en invierno el hielo y la nieve dificultan mucho su ascenso y requieren gente bien preparada tanto física como técnicamente, siendo imprescindible ir equipado con cuerdas, crampones y piolet. Asimismo, un factor que hemos de tener siempre en cuenta son las condiciones meteorológicas, ya que si vienen adversas nos pueden complicar mucho esta ruta.

La ruta: Para hacer este recorrido nos desplazamos hasta *Candelario*, precioso pueblo serrano situado al sur de la provincia de *Salamanca*. Una vez allí, hemos de subir a la sierra hasta encontrar la primera plataforma donde hay un refugio y un hostel- restaurante. Un café podía ser un sugerente pequeño alto en el camino antes de comenzar nuestra andadura. Continuamos con el coche unos tres kilómetros hasta la segunda plataforma o *Plataforma del Travieso* (1.850 m.s.n.m.), donde dejaremos los coches y comenzaremos

la marcha dirección sureste. Las vistas panorámicas en este punto son preciosas y animan, sobremanera, a comenzar la marcha.

La primera parte de la ruta recorre un camino duro y tortuoso, agravado por las piedras sueltas que la dificultan aun más, si bien resulta fácil seguir el sendero, ya que está bien señalizado por hitos de piedra. Con presencia de nieve debemos extremar las precauciones ya que en esta zona es posible perderse.

Las fuentes del *Travieso* y la *Goterita* son una buena oportunidad para coger agua fresca. En los alrededores de la primera se deja ver algún *pechiazul*, ave de bonito plumaje con el pecho de color azul, de ahí su nombre, ya que nos encontramos en una zona natural de anidamiento de esta especie. De igual manera, a medida que avanzamos podemos apreciar vistas de *Béjar* y *Candelario* e incluso de la *Peña de Francia*.

Tras aproximadamente tres cuartos de hora de fuerte subida llegamos a la *Cuerda del Calvitero*, paraje desolador y abatido por más vientos que la nave de Ulises, desde donde tenemos que seguir en dirección suroeste hasta llegar a la primera cima de nuestra ruta: *El Calvitero* (2.401 m.s.n.m.). En lo alto de esta loma, enclave de un monolito dedicado a la *Virgen del Castañar*, patrona de *Béjar*, es visible la *Sierra de Gredos* y el *Canchal de la Ceja* (2.430 m.s.n.m.), punto más elevado de la *Sierra de Candelario*. Los neveros pintan de blanco algunas laderas, resistiéndose a fundirse a pesar del calor.

Desde el *Calvitero* iniciamos una ligera bajada en dirección suroeste dejando el monolito a la derecha y hasta la *Portilla de la Ceja*, donde proseguiremos un zigzagante descenso de acentuada pendiente en dirección este hacia el fondo del valle. Media hora más tarde llegamos a la primera laguna. La conexión entre las tres lagunas es pedregosa y bastante escarpada, por lo cual hemos de extremar las precauciones para evitar caídas. La primera laguna que nos encontramos es la más pequeña y menos profunda. Miro a mi alrededor tratando de analizar sus orígenes glaciares, pero el sol que coquetea con el agua produce mil reflejos que me ciegan momentáneamente y me fuerzan a protegerme los ojos con las manos. Ante la sugerencia de darnos un baño trato de zambullirme en la gélida agua que me expulsa como un resorte y me conformo con refrescarme los pies, que a pesar de lo fría que está, alivia mi cansancio. ¿El baño?...Lo dejaremos para la próxima vez... Siguiendo hacia abajo nos encontramos una segunda laguna más amplia y profunda que la primera. En verano es muy común ver gente acampando. Unos acantilados separan esta segunda laguna de la tercera y el descenso lo hacemos con cuidado debido al pronunciado desnivel. Lo salvamos, no sin dificultad por la parte izquierda. Sinduda esta laguna es la mayor de todas y está regulada por una presa.

Dejo caer mi mochila a modo de almohada sobre la dura cama de las rocas y mi cuerpo se recosta buscando un descanso. Una ligera brisa acaricia mi cuerpo machacado por el camino. Recuerdo el fuerte viento que sufrimos en la primera subida y respiro con un alivio agradecido pues aquí hace calor. A lo lejos, un grupo de senderistas se hacen fotos subidos en las rocas. Ha llegado el momento de reponer energías pensando en la vuelta. Versa un refrán popular que el camino de regreso se hace siempre más corto; la verdad es que, después del descanso y recuperadas las fuerzas, emprendemos el retorno con decisión pero sin prisas, la tarde es larga y nos da tiempo a llegar bien, y entre anécdotas y silencios que yo aprovecho para contemplar las plantas, alguna pequeña seta e incluso tratando de fotografiar a las bisbitas, que nos han acompañado a lo largo de nuestra marcha, unas veces camufladas entre los canchales y otras saludándonos con sus alegres vuelos, transcurre amena la subida de nuevo al *Calvitero*. Una vez en la cima, a lo lejos, me parece ver unos buitres leonados ascendiendo entre las térmicas. Respiro hondo en un suspiro, ahora sólo queda disfrutar de todo lo que nos rodea bajando hasta *El Travieso*.

Gerardo García Cuesta

EL PRIMER POBLADO MACOTERANO

Al principio de los tiempos, la luna y el sol encargaron al lucero del alba, que buscara un sitio en el mundo ibérico donde asentar un poblado, y que le pusiese el nombre de Macotera. Visitó varios lugares y eligió, como el más apropiado, la loma del cerro "Mendero", porque, además, se encontraba abrazado por dos arroyos, y no les iba a faltar agua a sus pobladores. Lo de "Mendero" le viene, porque, al levantar un poblado, lo primero que se hacía era levantar un templo a sus dios, que, en ese momento, se adoraba a Endo o Mendo, un dios muy célebre en la España antigua. De esta nueva, no nos ha llegado documentación alguna, que lo certifique; pero, a cambio, nos ha quedado el topónimo, que lo avala y lo evidencia; como también nos confirma que Macotera es un pueblo remoto y prerromano.

Y, para llegar a la actualidad, tengo que afirmar que las primeras casas, que se alzaron del pueblo, se ubicaron en el cerro "Mendero", que es, hoy, el barrio de Santa Ana. Aquí, en Santa Ana, se encuentra el principio, la primera piedra del pueblo; por eso, Santa Ana es tan señera en la vida y desarrollo de toda la población.

Y muchos os preguntaréis cuál es el significado de Macotera. Se han dado varias interpretaciones, pero no me convencen ni las de los lingüistas provinciales más avezados.

Y yo sé que, este pueblo nuestro fue ocupado por los visigodos; porque nos dejaron una palabra, que solo utilizamos nosotros en toda España, "visnera"; y cuyo significado me ha costado mucho descifrar, y lo encontré en un diccionario alemán: "ventana o respiradero de una bodega".

Y, después nos invadieron los árabes. Nos lo dice el hidrónimo "Margañán". Hagamos un poco de historia para entender su significado. Cuando los árabes conquistaron España, los beréberes, (de la Berbería), pueblo norteafricano, se alistó en el ejército musulmán estimulado por las ventajas de la "guerra santa". Una vez conquistada la península, a la hora de repartir la *tarta*, los árabes dejaron a los beréberes los terrenos más áridos, y muchos de ellos tuvieron que buscar refugio en zonas accidentadas del Sistema Central.

Precisamente, los beréberes dieron nombre a aquellos hilitos de agua que brotaban de las peñas y que se hermanaban en una arteria mayor: "*Ma - algannam*", Margañán, que se traduce como "agua del pastor". Éste es el significado y el origen del nombre de nuestro río.

AL ALBA O LOS INVISIBLES

¡Arrímate a la derecha que viene Agustín con La Serrana! Ya se conocían. Los alcanzaba todos los días en la subida esa, el cacho cuesta que hay pasando el río de Peñaranda. Iban muy pegaos a la cuneta, porque el costal daba mucha anchura, y era fácil que, al pasar el coche de línea, rozara y se los llevara por delante. La carretera era estrecha, pero tenían la ventaja de que no era fácil cruzarse con un coche de frente. Entre otras razones, porque no había más que cuatro automóviles en aquellos contornos.

Ya quedaba poco trecho para llegar al prao. Este estaba a la izquierda, yendo de Macotera a Peñaranda, donde descargaban. Sí, era antes de llegar al cruce de la carretera de Alba-Peñaranda. Las vertederas se han llevado el manto verde por delante, y crecen allí, ahora, trigos y cebadas. Se desarrollaban muchos juncos en aquel terreno. Y al abrigo de aquellos matorrales, dejaban los costales y se volvían a casa. Era cosa de los de Peñaranda dar curso a aquella mercancía. ¿Cuál era su destino final? Vaya usted a saber.

Cuando llegabas arriba del alto, parabas, sacabas la petaca y el librito de Abadie y liabas un cigarro. Es que empujar *parriba* ciento diez, ciento veinte kilos de harina cuesta lo suyo. Hay que pisar fuerte los pedales y llevar calzado duro, unas buenas albarcas o botas, que, con unas alpargatas, no subes. No todos iban bien equipaos, así alguno se destrozaba los pies. Por eso, me da mucha risa ver los ciclistas, en la vuelta a Francia, subir reventaos al Tourmalet, con unas máquinas que pesan menos que la pluma de una gallina. A esos guaperas, los quería yo haber visto en lo nuestro. Además bien *comíos* y bien lavaos. La verdad es que de allí *palante* se iba bien. Casi hasta el kilómetro 50, es llano y, de allí, hasta pasado el río, un poco tirando a cuesta abajo.



Mi madre no era como un reloj, es que era el reloj. A eso de la seis de la mañana, empezaba: “¡Vamos, chico, que es la hora!”. Me despertaba eso sí, porque yo estaba como un tronco y es sabido que los troncos no se menean. Ahora eso sí, me tenía preparadas las sopas de ajo, bien calentitas y un par de torreznos con un mendrugo de pan. De lavarse poco, porque el agua también escaseaba. Y mis hermanas gruñían. Les tocaba a ellas coger el cántaro e ir a la fuente a llenarlo. La verdad es que no estaba lejos, cuando salía agua, porque, si no, el recorrido era más largo, había que llegarse al pozo del agua buena. Cuando las dos grandes tuvieron novio, ya era otra cosa, por-

que les gustaba pasar por delante del rincón de tío Carrolo, por si estaban ellos allí cobijados.

Yo caía muerto en la cama. Había días que hacía dos viajes con la harina. Llegabas a casa, dejabas la bicicleta y esperabas otra tarea. En el verano, la siega y, entre el año, lo que saliera. Había que satisfacer muchas bocas, que éramos nueve en casa, y mi padre había muerto tres o cuatro años antes. Los pequeños iban a comer a Auxilio Social.

Cuando construyeron la fábrica del Camino Peñaranda, estuve allí un poco tiempo de peón. Los labradores no querían a los que no tenían el pedigrí de jornalero y los de la lana llamaban a los de siempre, a los que conocían el oficio y además las vacantes pasaban de padres a hijos. Ocurría lo mismo con los arreadores de ganado. Éramos como 8 ó 10, los que todas la mañanas, cargábamos nuestro costal de harina y salíamos rumbo a Peñaranda con nuestra bicicletas BH. La marca que vendía *Colorao*. Eran resistentes esas máquinas. Tenías que comprársela a Juan, porque era del pueblo y, además, cuando llegabas con una avería, se desvivía por atenderte y tenértela a tiempo. Sin bicicleta, no podías trabajar. De todas formas, tenías que ir preparado. Yo llevaba una cámara de repuesto, y los demás, lo mismo. En la cartera, que colgaba del sillín, iban los parches, el pegamento y las llaves. Si pinchabas, sacabas la cámara, la inflabas y,

enseguida, encontrabas la fuga del aire. Casi siempre se quedaba uno *pa* acompañarte, y, si era el caso, echarte una mano para acabar antes.

Nos pagaban 2,50 pesetas por cada viaje. Mi madre daba de sí las perras chicas y las perras gordas y las convertía en pesetas. Los domingos me daba algo, para ir por ahí con los amigos. En Macotera, había pocos sitios para gastar: las tabernas, el café de Francisco y el baile de la plaza.

Salíamos por la carretera de Alba. No me acuerdo bien, pero algunos venían por abajo, por el cuartel. Los guardias de Macotera nunca nos dijeron nada. Si te he visto, no me acuerdo. Sabían el hambre que había en Macotera. Ellos no andarían muy lejos. Los de Peñaranda eran de otra manera. Algunas veces, tirábamos *palante* y cogíamos el camino que salía a la derecha, pasado el *prao* del que hablé antes, y que llevaba a la estación del tren. Allí había una caseta antes de cruzar las vías. Un día, escondida, nos esperaba la pareja. Uno de los nuestros tiró *palante* y pasó. Se quedaron con la harina y nos mandaron a casa sin más castigo. No nos requirieron ni las bicicletas. Novolvimos a seguir esa ruta.

Mucha harina salía de nuestro pueblo. Mucha, porque yo no, pero los había que echaban dos viajes al día. A mí y a algún otro, nos llamaban, de vez en cuando, para un segundo transporte. Había otros, que hacían el acarreo en carro, dos o tres viajes a la semana. Allí iban más kilos que en las bicicletas. En las panaderías, de las cinco o seis que había, no despachaban pan blanco. Lo amasaban de centeno. Había que ir a Santiago a por la torta de candeal. Mandaban a los niños, porque, a estos, los guardias no se lo requisaban.

Había estraperlo de harina, como lo había de garbanzos, de lentejas y cuanto se producía. Todo estaba intervenido, hasta la lana. Pero hecha la ley, hecha la trampa. Mientras nos traen otro vinito, aunque sea de La Mancha, déjame que yo también hable y te cuente una historia muy guapa.

Hace un tiempo, leía yo un libro de José María Merino. El protagonista va al campo, toca una flor y se convierte en invisible. Pienso que como el autor es de León, a lo mejor, esa flor se da en las tierras de Macotera. Os la echaban en la cantimplora y os volvíais invisibles. Porque con tanto acarreo, con tanto trajín, con tanto ir *pellá* y *pacá*... Y si te he visto, no me acuerdo. Y los hombres de la fiscalía, "o maior terror do mundo", ¿dónde andaban?

El que nos vigilaba era el lucero de alba, que a las siete de la mañana estaba esperándonos. Las noches estrelladas, con aquellas heladas que caían de tres pares de... lucía más, y con las manos, los pies y el cuerpo entero *engarañaos* había que tirar *palante* porque "más cornás da (y daba) el hambre".

Pedro Cuesta

LA PORTADA SUR DE LA IGLESIA.

Esta mañana, después del paseo, me senté en uno de los bancos que miran a la iglesia, y me dediqué a contemplar su conjunto: un monumento enorme, con muros de sillería bien labrados, dos ventanas rasgadas, estrechas, que iluminan su interior; y a los extremos, la torre, a sus pies; y, a la derecha, unos estribos, adosados, que tienen la finalidad de contrarrestar el empuje de las bóvedas de las tres capillas.

Y también, me fijé en su situación: la fachada principal mira al sur; en cambio, la trasera, más fría y fresca, mira al norte. Y también me percaté que los ábsides dan cara al oriente, y la torre y los pies del templo a occidente, posición del templo que simboliza la vida y la muerte: el origen y el fin de la vida humana.

¿Cuándo se construyó la iglesia?

No hay papeles, pero podemos acotar unas fechas: a finales del siglo XV y la primera mitad del XVI. Las tribunas se labraron en los años 1550/1552.

Y hablemos de su estilo gótico e hispano flamenco.

No hay que entrar dentro, nos sirve la portada, para entender por qué la iglesia luce esas características.

Observa, el arco, que cobija la puerta de entrada, es escarzano; si te fijas, su rosca está adornada de bolas y de él penden unas colgaduras, que imitan a arcos lobulados; encuadra el conjunto una moldura, también ornada con bolas. La presencia de las bolas es una característica peculiar del estilo hispano flamenco. Y nos vamos a detener en el tímpano. Lo corriente es que éste esté cubierto con relieves que representan escenas de la vida de Cristo, del Juicio final...; en cambio, el de nuestra iglesia está presidido por dos escudos: el de don Fadrique Álvarez de Toledo, segundo Duque de Alba, y el de su esposa, doña Isabel de Zúñiga Pimentel, hija del Duque de Arévalo, de Plasencia y de Béjar, patrocinadores del templo. Se trata de otra peculiaridad propia del estilo hispano flamenco.

Esta parte central de la portada va encuadrada por un arco ojival con varias arquivoltas, la exterior se prolonga para formar un alfiz, coronado por una crestería calada, cuyo centro muestra una hornacina, bajo un arco conopial, que cobija una pequeña imagen de la Virgen con el Niño.

En las enjutas de dicho alfiz, figuran dos jarrones con flores, que indican que el templo está dedicado a la Virgen. Flanquean todo el conjunto dos pilares con altos pilares calados.

El arco ojival, junto con la crestería y pináculos son elementos distintivos del estilo gótico.

LA TORRE DE LA IGLESIA



Apenas levantaba cuatro palmos del suelo. Algunos días cruzaba la calle para ir a buscar a uno de los hermanos Hernández: "Piloto" (Pedro) o Tan (Sebastián), que éramos vecinos en la calle La Plata. Yo vivía en la casa de mis abuelos y ellos en la casa que más tarde fue la pastelería de la Sra. Bernarda y del Sr. Francisco el confitero, la casa en la que hoy

vive Francisco Pondera. Pedro, a veces, estaba ocupado ayudando a su padre, pero Sebastián siempre estaba dispuesto.

En la calle, agarrado de su mano, yo tiraba fuertemente de él en dirección a la Plaza Mayor. Siempre estuve obsesionado con la Torre de la Iglesia: su altura, las campanas, las cigüeñas, las palomas, el reloj y, sobre todo, unos personajes diminutos y juguetones que se asomaban por debajo de las campanas. Alguien contaba que eran seres extraños que habían nacido allí y cuyo cometido diario era poner el reloj en hora, dar de comer a las cigüeñas y palomas, tocar las campanas avisando, con diferentes toques, de alegrías o tristezas.

Podía quedarme extasiado horas y horas y no comprendía que Sebastián se aburría soberanamente, a no ser que le distrajera alguna conversación de alguien que pasara a nuestro lado. Un día vi a uno de esos seres extraños ascender para arreglar y pintar el reloj que llevaba tiempo sin funcionar y, otro día poner una bandera en lo alto de la Torre porque a alguien se le había ocurrido cantar misa.

En mi casa estaban asombrados de las cosas que contaba Sebastián de mí, sobre las preguntas y curiosidades en torno a la Torre de la Iglesia. Mi madre recordó una anécdota, que cuando me fueron a cristianar, fui desde casa llorando como un "mamarro" y, al pasar junto a la Torre, de repente me callé y mis pequeños ojos quedaron fijos en aquel grandioso espectáculo de un edificio tan alto.

Entre tantos tejemanejes que teníamos Sebastián y yo, un día me contó una historia sobre un renacuajo, que no supo decirme quien se la había contado. La historia tenía envidia y, por ser tan larga de contar, quedamos por la tarde a la hora de la merienda. Entre un rescaño de pan y una onza de chocolate fue detallando lo acontecido paso a paso, resultando ser veraz a pesar de lo exagerado del suceso.

Acabada la merienda, Sebastián puso la mano en su frente tratando de recordar y, al momento inició el relato: "En la Torre

de nuestra Iglesia hacía años que anidaba siempre la misma pareja de cigüeñas. Un entendido decía que estos animales se acordaban perfectamente dónde habían anidado el año anterior. Otro entendido decía que la pareja era muy anciana y no tenía la suficiente fortaleza para iniciar una nueva vida en otro lugar.

Aquel año se notaba cierto alborozo en el nido pues había aumentado la familia en dos cigoñinos. Estos levantaban sus cabecitas curioseando lo que había a su alrededor e impacientándose por ser la hora de la comida. Por eso, una de las cigüeñas inició el vuelo en busca del sustento. Cuando sobrevolaba repetidamente las aguas de la charca del tío Magán, divisó un hermoso renacuajo nadando en la orilla. Se lanzó rápidamente y lo apresó y partió rauda hacia su nido. Al llegar soltó el suculento manjar, pero al tratar de despedazarlo con su afilado pico, los cigoñinos solicitaban encarecidamente a la madre que no hiciera daño al renacuajo. Con el tiempo, entre los dos cigoñinos y el renacuajo se creó una gran hermandad; tanto es así que, cada día que pasaba, el parecido físico iba aumentando. Al renacuajo le había crecido un gran pico como a sus hermanos y su plumaje blanco y negro resaltaba tanto como el de sus padres.

Más tarde el carácter del renacuajo, amparado por la robustez de su exagerado cuerpo, se hizo más huraño, impositivo y egoísta. No compartía la comida ni con sus padres ni con sus hermanos, haciéndose dueño y señor de todo lo que acontecía en aquello que un día fue su pacífico hogar, en forma de nido, enclavado en un extremo de la Torre de la Iglesia.

La convivencia se hacía más imposible y una madrugada, aprovechando que los padres se habían ausentado para buscar alimentos, el cruel cigoñino-renacuajo, amparándose en su descomunal fortaleza, lanzó al vacío a los indefensos cuerpos de sus hermanos, quedando inertes sobre el empedrado de la plaza.

Se acercaba la gente a ver el horrible espectáculo y ningún entendido tenía una explicación de lo que allí pudiera haber ocurrido. El suceso se extendió como la pólvora y en todos los nidos de la comarca las cigüeñas montaron guardias. El cigoñino-renacuajo desapareció durante un tiempo hasta que uno de los entendidos lo vio muy desmejorado en la orilla de la charca, sin plumaje y sin pico, aprendiendo a croar como una rana".

Y digo que este cuento es veraz porque tiene en parte cierta similitud con los acontecimientos que estamos viviendo en la actualidad: Las dos guerras: Ucrania-Rusia e Israel-Hamas. Acontecimientos que Sebastián (Tan), estará observando desde el cielo.

Jerónimo Salinero

MI INFANCIA SON RECUERDOS

Decía Mark Twain que los sitios que más nos importan nunca aparecen en los mapas. Son territorios que pertenecen a nuestra cartografía personal. Parte de un mapa mental en el que vamos colocando nuestros sueños, recuerdos, decepciones, fracasos, a fin de cuentas, todas esas pequeñas cicatrices que componen nuestra biografía. Por eso, siempre me ha costado comprender esa idea de patria – sea vasca, catalana, española - que constantemente nos arrojan los unos a los otros. Mi patria está compuesta de miles de pequeños puntos, distanciados por cientos de kilómetros, que solo adquieren espacialidad en mi memoria. Recuerdo aquello que decía Tomás Meabe, “mi patria comienza en mí y termina en ninguna parte”.

El continente más grueso de mi mapa lo compone mi pueblo natal. Oñati. Un continente marcado por millones de puntos muy próximos entre sí. Uno por cada recuerdo. Es el epicentro de mi cartografía y me siento profundamente orgulloso de ello.

Hace ya un tiempo, me invitaron a participar en un programa de radio donde transitábamos, durante una hora, por los recuerdos que han marcado mi vida. En un momento de la entrevista la presentadora me preguntó por mi infancia. Sorprendido, no supe qué responder. Era una pregunta que no me esperaba. En un acto reflejo, sin meditarlo, le dije que había sido una infancia estándar, como la de cualquier otro niño nacido a mediados de los setenta. De vuelta a casa la pregunta volvió a mi cabeza. ¿De verdad mi infancia fue la de un niño cualquiera?

Me ruboriza reconocer que he recurrido al *Informe Foronda* para poder contabilizar las personas asesinadas por ETA desde mediados de los setenta en mi pueblo. ¿Puede ser una infancia estándar la de un niño que, siendo ya adulto, tiene que consultar un libro para conocer que, durante su infancia, en su pueblo fueron asesinadas nueve personas? ¿Es normal que mi memoria no recuerde más que uno o dos casos? ¿Es normal que los otros siete asesinatos no hayan dejado ni una huella en mis recuerdos? ¿Es esa una infancia estándar?

Ahora, pasado el tiempo, recuerdo aquellas pintadas en las paredes, ensalzando a los asesinos de aquellas nueve personas. Recuerdo la plaza los sábados por la tarde, cuando cientos de personas, ¡cientos!, gritaban “ETA, mátalos”. La misma plaza por donde cada mañana pasábamos para ir al colegio. ¿De verdad fue la nuestra una infancia estándar? Recuerdo el silencio. Nada se decía. Nada se hablaba. Un lastre que ha contaminado a toda una generación de niños y niñas que

hemos aprendido a callar. Impasibles ante el tabú. Insensibles.

Salto a otra cita – tiendo a hilar mis pensamientos agarrándome a gigantes – para recordar aquello que decía Bernardo Atxaga. Algún día llegará la paz, “lo notaremos porque la gente en vez de andar sobre el suelo, andará como a 20 centímetros. Levitará levemente, para no escandalizar, pero levitará, por el peso que nos habremos quitado de encima”.

Hoy veo a mis sobrinos y a mi sobrina jugar en esa misma plaza, en esas mismas calles y siento que buena parte de aquellos niños y niñas, aquellos a los que se nos intentó robar la posibilidad de tener una infancia estándar, levitamos, como solo los guipuzcoanos sabemos hacerlo, sin llamar la atención, sin dar de qué hablar. Pero levitamos.

Permitidme que dé un último salto en mi archipiélago. Me ha costado muchos años, décadas, comprender el magnetismo que Macotera ejerce sobre mí. Ahora, cuando estoy haciendo el balance de los daños causados por la crisis de los cuarenta, comprendo todo lo que le debo a ese lugar. Un pilar fundamental, una gran mancha, repleta de colores, en mi cartografía emocional. Ahora que mi madre comienza a replegarse y solo quiere vivir en los recuerdos de su infancia macoterana, comprendo el peso que el amor por su pueblo ha tenido en los valores que me ha transmitido. Cada vez que pienso en mi infancia, la primera imagen que me viene a la cabeza es la del cruce de la gasolinera, la entrada al pueblo desde Peñaranda, y la voz de mi madre diciendo “ya hemos llegado”.

Durante mi infancia, en Macotera no levitaba. En Macotera volábamos. No hay nada que me haga más feliz que saber que mis sobrinos y mi sobrina vuelven a vivir los veranos en Macotera con la misma ilusión, la misma pasión y la misma libertad con la que la viví yo los míos durante mi niñez. Ojalá sea capaz de transmitirles la importancia de dejar un espacio en blanco en sus mapas para ir dibujando en él su propia isla macoterana. Esa es la mejor de las herencias que les voy a poder dejar.

Quisiera poder seguir compartiendo estos saltos de isla en isla de mi cartografía. Lamentablemente Timi me dice que este humilde boletín, este ancla para todas aquellas personas que estamos tan lejos pero nos sentimos tan cerca de Macotera, llega a su fin. Sean mis últimas palabras para agradecer su trabajo, el de toda la Asociación de Amigos de Macotera, por reforzar el lazo emocional que nos une a ese pequeño punto en el mapa.

Alberto Alonso Martín Morrín

LOS MEDALLONES DEL LIENZO REAL DE LA PLAZA MAYOR



Esta mañana he querido comentaros los medallones que adornan el lienzo del Pabellón Real de la Plaza Mayor. Esta serie de efigies se inicia con el retrato del salmantino, Alfonso XI, y finaliza con Fernando VI. Su autor, Alejandro Carnicero, natural de Íscar (Valladolid), nacido en junio de 1693. Inició el proyecto en 1730 y finalizó la labor, en 1732, aunque el de Fernando VI lo talló en agosto de 1746, con la llegada de este Rey, al trono. El autor percibió, por cada medalla, 55 reales, excepto, por el de Fernando VI, que su minuta fue de 75.

Nos detenemos en primer lugar en el conjunto del pabellón de Fernando III. Fernando III (1.217-1.252). Nació en Valparaíso mientras su madre iba de camino de Zamora a Salamanca. Fue bautizado en la pila bautismal, que se conserva en el ábside del evangelio de la Catedral Vieja. Bajo su mandato se unen, definitivamente, Castilla y León. Es el de mayor tamaño. Una espadaña con el escudo real se alza en la cestería; debajo un medallón con san Fernando envuelto en un primoroso dosel, flanqueado por elementos del escudo de la ciudad; entre la efigie del san Fernando y el arco, figura una lápida en pizarra donde se muestra la fecha del inicio de las obras

En sus enjutas figuran el retrato de Felipe V, que reinaba en España al comienzo de la obra, y el de su esposa, Isabel de Farnesio.

Si caminamos hacia nuestra izquierda, nos encontramos con el hueco donde estuvo ubicado el medallón de Franco; le sigue el de **Alfonso XI** (1.312-1.350), nacido en Salamanca el 13 de agosto de 1.311, y murió en Gibraltar. Conocido como "El Justiciero". Creó el cargo de corregidor para controlar, desde la Corte, la autonomía de los poderes locales.

El de **Pedro I el Cruel** (1.350-1.369). Nació en Burgos y murió en Montiel. Las luchas, entre él y su hermanastro por el trono, iniciaron una larga serie de luchas dinásticas que, en ciudades como Salamanca, se tradujeron en las luchas entre bandos. Se casó con Blanca de Navarra, con Juana de Castro y con María de Padilla.

El de **Enrique II** (1.369-1.379). Nació en Sevilla y murió en Santo Domingo de la Calzada: Tras vencer y dar muerte a su hermano Pedro, con la ayuda de Bertrán de Duguesclín, inaugura la dinastía de los Trastámara, que consolida la hegemonía castellana en la península durante el siglo XV.

El de **Juan I** (1.379-1.390). Nació en Epila y murió en Alcalá. Tuvo serias aspiraciones al trono de Portugal, casándose con la infanta doña Beatriz, dando lugar a un importante enfrentamiento con el país vecino. Fue derrotado en Aljubarrota. El primer príncipe de Asturias. Murió al caerse de un caballo.

El de **Enrique III** (1.390-1.406). Nació en Burgos y murió en Toledo. Accedió al trono como rey niño a los once años de edad. Fue educado por el obispo salmantino Diego de Anaya, fundador del colegio de Anaya, y una de las personas clave en el auge de la Universidad. Conocido como "El Doliente" por sus numerosas enfermedades. Conquistó las Islas Canarias.

El de **Juan II** (1.406-1.454). Nació en Toro y murió en Valladolid, padre de Isabel la Católica. Fue acogido mal en Salamanca a causa de los enfrentamientos locales y las guerra civiles en todo el país. En 1.430, Juan Gómez de Anaya le niega la entrada al Palacio Episcopal de Salamanca, por lo que tiene que alojarse en una casa más modesta, la de los Acebedo.

El de **Enrique IV** (1.454-1.474). Nació en Valladolid y murió en Madrid. Conocido como "El Impotente", casado con Juana de Portugal. Tras la farsa de Ávila (Tratado de los Toros de Guisando), el reino pasó a manos de Isabel I de Castilla. Los enfrentamientos entre nobles salmantinos llegan, bajo su reinado, a su punto culminante con el asesinato de los hijos de María La Brava y la venganza de esta.

El de **Isabel y Fernando** (1.474-1.504). Isabel nació en Madrigal de las Altas Torres y murió en Medina del Campo. Otra guerra civil lleva a Isabel a imponerse a La Beltraneja en la lucha por el trono. Seguirán unos años de paz tras firmarse, entre los bandos de Salamanca, la Concordia de 1.476. Isabel será la impulsora de la construcción de la Catedral Nueva.

El de **Juana y Felipe I** (1.504-1.517). Juana nació en Toledo y murió en Tordesillas. No ejerció nunca el gobierno, pues, en su lugar, lo hicieron, sucesivamente, su marido, su padre

y su hijo. Los comuneros, entre ellos, el salmantino (Maldonado), intentaron colocarla en el trono durante el levantamiento contra Carlos I de España.

El de **Carlos I** (1.517-1.556). Nació en Gante y murió en Yuste. Tras superar el rechazo que sufrió por parte de las ciudades castellanas: Segovia, Toledo y Salamanca, (los Comuneros). Se inaugura una época de tranquilidad interna en la ciudad, que se refleja en construcciones armónicas como la fachada de la Universidad y el Palacio de Monterrey.

El de **Felipe II** (1.556-1.598). Nació en Valladolid y murió en El Escorial. Celebra su primer matrimonio con María de Portugal en Salamanca. Bajo su reinado, la Universidad alcanzó su mayor número de estudiantes.

El de **Felipe III** (1.598-1.621). Nació y murió en Madrid. Gracias a su esposa, Margarita de Austria, Salamanca cuenta con el complejo del Colegio de los Jesuitas (Clerecía).

El de **Felipe IV** (1.621-1.665). Nació en Valladolid y murió en Madrid. Al entregar el poder a su valido, el Conde-duque de Olivares benefició, indirectamente, al cuñado de este, el Conde de Monterrey, quien patrocinó la costosa obra de la Iglesia de la Purísima.

El de **Carlos II** (1.665-1700). Nació y murió en Madrid, conocido como "el Hechizado". Con él, acaba la dinastía de los Habsburgo.

Las grandes obras, bajo sus antecesores, no pueden ocultar que Salamanca, al igual que el resto de España, están en decadencia. Durante todo el siglo XVII, las obras de la Catedral Nueva están prácticamente paralizadas.

El de **Felipe V** (1.700-1724). Nació en Versalles y murió en Madrid. Primer rey Borbón tras la "Guerra de Sucesión", que facilitó su ascenso al trono, Salamanca tomó partido por el Borbón en contra de los Austrias. Como consecuencia, la ciudad fue tomada dos veces por las tropas de Portugal. Este medallón se repite tres veces.

El de **Luis I**, el "Breve" (1.707-1.724). Nació y murió en Madrid. En 1.724. Felipe V y M^a Luisa de Saboya abdicaron en su hijo, pero este falleció a los ochos meses, cuando contaba solo 17 años.

El de **Felipe V** (1.724-1.746), vuelve a ocupar el trono hasta su muerte. Dentro del marco de reformas urbanísticas, promovidas por los Borbones, se levantaron los dos primeros pabellones de la Plaza y se terminó la Catedral.

El de **Fernando VI** (1.746-1.759). Nació en Madrid y murió en Villaviciosa de Odón. Durante su gobierno, se finalizaron las obras de la plaza y de la Clerecía. Salamanca tuvo que afrontar, además, las secuelas del terremoto de Lisboa, el 31 de octubre de 1.755. Firmó el primer concordato con la Santa Sede

¿POR QUÉ CALLE FRAGUAS?



Conocemos, por los libros, que, antiguamente, existía la costumbre de colocar los talleres del mismo oficio en una determinada calle, a la que bautizaban con el nombre de ese oficio. En muchas lugares, aún se conservan los nombres de calles con el oficio que albergaron, como Panaderos, Plateros, Bordadores, Caleros, Caldereros, Guardicioneros...

Sabemos de la existencia de una colonia francesa en Macotera a finales del XVI y primera mitad del XVII, por el libro de Difuntos de la parroquia, que nos informa que los fallecidos de la colonia gala se enterraban en la capilla de Nuestra Señora del Rosario.

El francés, Luis Nolleta, dice en su testamento:

"Me mando enterrar en la yglesia parroquial de este lugar en la sepultura donde están sepultados otros compañeros del mismo reino de Francia, en la capilla de Nuestra Señora del Rosario" (año 1607).

Se hizo lo mismo con Andrés García, Guillermo Montenegro, Juan del Fresno, Pedro Bornoun, Juan Bijer, Bernardo Montero y Antonio Roquete. Estos individuos procedían de la región central de la Overni. Desempeñaban el oficio de caldereros, o sea, que fabricaban todo tipo de alquitaras, cántaras, pucheros, aceiteras y candiles. Eran grandes estañadores y disponían de respetables talleres con sus correspondientes criados.

Si la calle Fraguas se designa así, posiblemente, es porque esas gentes establecieron sus talleres en esta calle. Puede ser una anécdota, pero, al mover la tierra de un solar de la calle Fraguas, para levantar la construcción de una vivienda, apareció abundante tierra tiznada de hollín. No es descabellado pensar que el motivo de su nombre puede estar en lo que mostramos al principio. Cuando se ponía nombre a una calle, siempre se apoyaban en un testimonio. Y añadido que la calle Fraguas es una de las más antiguas del pueblo, y aladaña a la plaza Mayor.

Alberto Alonso Martín, un macoterano de Vanguardia

Parlamento del Grupo parlamentario Socialistas Vascos-Euskal Sozialistak. Defensor del plurilingüismo como garantía de una multiculturalidad..



“Nacido en 1976 en Oñati, es licenciado en Historia por la Universidad del País Vasco. Afiliado a la UGT desde los 16 años y con larga trayectoria de representación de los trabajadores en su empresa. Se incorporó a la Comisión Ejecutiva del PSE-EE en septiembre de 2014

en este mismo área. Ha sido director del Instituto Vasco de Seguridad y Salud Laborales-Osalan entre 2016 y 2020 y actualmente, es parlamentario vasco y concejal del Ayuntamiento de Bergara”.

Juan Manuel Bueno García, recibe el premio a la mejor comunicación científica, otorgado por la Caja Rural de Extremadura



Nuestro paisano Juan Manuel Bueno García ha sido premiado por la mejor comunicación científica en el XVI Symposium del Toro de Lidia de Zafra celebrado este fin de semana, patrocinado por la Caja Rural de E-xtremadura, en el que ha disertado sobre “ La discriminación de colores en la retina del

toro de lidia: una prueba definitiva de su dicromatismo visual”. Conclusión de su trabajo de investigación en el laboratorio de Óptica de la facultad de Veterinaria de Murcia.

“La dulzaina en la provincia de Salamanca, identidad musical en el Este salmantino”, por Luciano Hernández Marcos.

Me llegó un ejemplar de esta obra, original del amigo Luciano. La he leído con interés, pues se trata de un trabajo de investigación muy minucioso, en el que el autor describe el instrumento con sus piezas; su origen histórico, sus posibida



des musicales, que son amplísimas; su ubicación y protagonismo en el folclore y ritual religioso y profano de Castilla y León; con una minuciosa reseña de los grandes dulzaineros castellano-leoneses, situados en sus enclaves geográficos, que marcharon de la mano del gran maestro Agapito Marazuela, recopilador del repertorio de la dulzaina de Castilla y León, que comenzó en 1910 y que ha recogido en el Cancionero de Segovia.

Se centra en explicar por qué se asentó la dulzaina en los pueblos de la tierra de Alba de Tormes y en el Campo de Peñaranda, fronterizos de Ávila y Valladolid, donde la dulzaina es el instrumento básico que ameniza bodas, bailes, danzas de palos, y solemniza procesiones y elencos culturales.

Es el río Tormes el que divide las preferencias musicales de los pueblos salmantinos, colocando a su izquierda el uso de la gaita y el tambor; y, a su derecha, la dulzaina, el tamboril y el bombo. Como lo hizo en lo antiguo, colocando en la misma posición a Vetones y Vaceos.

Y en su andadura, destaca los distintos dulzaineros locales de la provincia, y no se olvida, de entre ellos, la profesionalidad y el buen hacer de los Pachulos, del grupo Adobe y de los alumnos de la Escuela de dulzaina y percusión, dirigida por Víctor Blázquez,. Y tampoco desdeña los inicios de Ángel Fachenda, Cristóbal Canillas, Francisco Churrís, Vicente y el mecenas Tasi.

Como indicamos más arriba, se trata de un estudio bien documentado e interesante, y que merece la pena prestar un tiempo a sus páginas.

Ha sido editado por el Instituto de las Identidades de la Diputación de Salamanca. **Enhorabuena a su autor.**

LA MATANZA DEL COCHINO EL CALDO BALDO.



Escuchaba a Fernando Delgado, hace cuantá, en su programa domin-guero de la SER. Al otro lado del teléfono, el dueño de un mesón de las cercanías de Segovia leía el menú de su desayuno típico: caldo obtenido de la cocción de las mor-cillas, morcilla, hígado... Al caldo de morcillas le dio un nombre muy raro, que no tiene nada que ver con el que le damos en nuestra tierra. Entonces, me vino a la memoria el caldo baldo. Está tan lejos como la matanza de antaño, pero, a pesar de los años, nadie puede privarnos del re-gusto del recuerdo y de la emoción inevitable de la año-ranza. Todavía me duelen los puntapiés fallidos a la veji-ga del cerdo, que hacía de balón, mientras las mujeres lavaban las tripas en la pila del pozo de mi abuelo, y los hombres suspendían de un pasil de la escalera la figura en canal del cochino, almorzaban el hígado y la panceta y echaban unos tragos de vino y de "parlaos". La cebolla picada y las rebanadas de pan de torta esperaban estrecharse con la sangre y las gorduras, aún calientes, del marrano. Desde el amanecer, la caldera negruzca de cobre, colgada de las llares, hervía el agua que se consumía y se iba reponiendo, cada instante, con un puchero de barro.

En un barreño grande vidrioso, se iban depositando las morcillas, que las mujeres se esmeraban en embutir; y, a continuación, las sumergían en la caldera hirviendo durante un tiempo; se extraían y se acostaban sobre una cama de paja, para que se echasen la siesta, mientras escurrían el moquillo antes de colgarlas en las puntas de la chimenea o en el varal. Costumbre era llevar a las vecinas la probadura: un cacho de hígado, unas gorduras, un poco de sangre y un puchero grande de caldo baldo. Nos preguntamos por qué se llama "baldo" a este caldo. Todo en esta vida tiene su porqué. Y, en este caso, tenemos que echar la vista muy atrás. Por estas tierras nuestras, antes de hablar en castellano, se habló el dialecto leonés. Con el tiempo, se impuso la lengua de Castilla y, entre su vocabulario, se colaron, de improviso, muchas palabras de la antigua habla salamanquina, y entre ellas, figura el voca-blo "baldo". Lamano, en su Dialecto vulgar salmantino, dice: 'baldo', "simple, soso, desprovisto de substancia. Llámase *caldo baldo* al que queda en las calderas, en que se han cocido las morcillas en el mondongo. Se aplica también al caldo que tiene poca substancia".

El caldo baldo sabía a poco, pero tenía la virtud de consolar el estómago del pobre. Estoy seguro de que las morcillas de Segovia son otra cosa: deben dejar esca-par por sus agujerillos alguna substancia más sabrosa que las de Macotera; pero las de Macotera tenían y tienen una enjundia muy especial, que las hace únicas, y se basa en saber conjugar las especias con los demás enseres como el pan candeal, las gorduras y la sangre caliente, que vomita el cerdo durante sus estertores de agonía. Y, por este secreto culinario, es demandada y apetecida por cuantos se acercan a la mesa o a una barra de bar, de la mano de mi amigo Jorgín.

Defunciones

Gertrudis Zaballos García, *Vinata*
 Josefina Medina Ureta, *esposa de Ramón del Río, hijo de don Julio, médico que fue del pueblo, y socio de "Amigos de Macotera.*
 Juan Madrid Hernández, *Hornero (cartero)*
 Julián Pérez Martín, *Moliner*
 Teresa González Hernández, *Zapatera.*

LOS PACHULOS, LA REFERENCIA DEL FOLCLORE MACOTERANO



Me tropecé esta mañana con esta foto de los Pachulos. Me entretuve en contemplar con detenimiento cada una de sus caras y, en esa visión, se concentraron las vivencias, los recuerdos y anécdotas de tantos elencos que presidieron las músicas de los Pachulos. Ya su presencia no está entre nosotros; sin embargo, su ser, su existencia, sigue estando en nuestra memoria, en nuestras tertulias y en los repasos de nuestra propia vida; por eso, siempre afirmo que, mientras sus dulzainas y redoblante sigan acariciando nuestras neuronas, seguirán vivos por siempre.

Los Pachulos fueron, sin duda alguna, uno de los grupos de dulzaineros de más raigambre y solera de nuestra comunidad. Los Pachulos han amenizado, durante muchos años, los bailes de las fiestas de nuestra provincia y de la tierra de Ávila, y no figura, en los anales macoteranos, ningún acontecer religioso o profano, que no haya sido amenizado y ambientado por la música de los Pachulos. Animaron bodas, carnavales, bailes en la plaza, fiestas, procesiones; acompañaron el juego de las danzas de palos; interpretaron los cantos religiosos del Señor, del Corazón de Jesús, de la Cruz, de San Antón... Acompañaron a los quintos y rompieron alboradas con sus alegres dianas. Estos señores son una entidad en el pueblo y lo seguirán siendo el tiempo en que quede en el pueblo un macoterano, que tuvo ocasión de disfrutar su repertorio y su buen hacer.

Y saco a colación a los Pachulos no solo por la foto, sino porque, precisamente, en 2021, se cumple el centenario del nacimiento de la saga musical de los Pachulos. Fue su padre, Antolín, uno de los miembros de la banda del señor Venerando, sacristán del pueblo, instruido y animado por su maestro, eligió la dulzaina, como instrumento, para mostrar sus dotes musicales e iniciar sus pinitos por las fiestas de los pueblos, donde sacaba unas perras, que sumaba a los honorarios que le reportaba su telar. Y fue el señor Antolín, quien convirtió la entradilla de una de las charradas populares en la famosa “charrá” de San Roque, que venimos bailando también desde hace un siglo.

Y quizá por este episodio tan importante para nuestro folclore, esta mañana me he despertado con la diana de un pasacalles, que, por Santa Ana, venían sonando los Pachulos. Y me he asomado a la esquina del tío Pondera para aplaudirlos por su variada y rica historia.

María Bautista presentó una nueva novela: “Mis amigas se compran casas”, el 9 de noviembre, a las 20:00 horas, en la librería “Víctor Jara” de Salamanca. Tuvo como concelebrante a Celia Corral Cañas.

“Mis amigas se compran casas” es una colección de relatos en los que se reflejan distintas historias protagonizadas por mujeres —migrantes, madres solteras, con privilegios, que han vivido guerras, violación o maltrato, mujeres amadas y otras repudiadas. En este caleidoscopio de la situación de la mujer en el mundo actual, María Bautista cuenta su realidad con la voz alzada de su generación, con una gran fuerza narrativa y unas imágenes potentes, surgidas de la necesaria insubordinación, que dejarán al lector aplaudiendo y con un nudo en la garganta a partes iguales”

Enhorabuena, moza

D.....

C/.....nº.....Piso

Localidad.....C.P.....